

El sueño de Ulises

El viento sopla donde quiere.
 "Heresiarca de mala estrella
 que exhaló su último aliento en un
 retrete griego,
 con mitra llena de lentejuelas y con
 báculo atascado
 en su trono
 viudo de una sede viuda,
 con el omophorion erecto, con
 el trasero coagulado".
 El viento sopla donde quiere,
 y allí va "el General Mola, mulo,
 Con llamas en la cola y en el culo",
 y "España aparta de mí este cáliz",
 y la música de Preisner que suena
 suave
 Mientras Juliette Binoche emerge del
 agua
 hermosa y húmeda como si recién
 naciera,
 y las finas hierbas,
 Y el vino tinto y la ginebra que se
 mueven al
 compás de Cármina Burana,
 y el viento que sopla donde quiere,
 mientras Poe termina de enloquecer en
 una taberna.
 Y las hipócritas muchachas del
 Coronel Vallejos
 con sus boquititas pintadas,
 y este viento que no deja de soplar,
 y la tarde que se nubla,
 y la lluvia que empieza a caer sobre
 la playa,
 y el triste Menelao que lleva
 dos mil ochocientos años de
 humillación y pena
 porque Helena lo dejó por Paris,
 y ese pobre judío
 que le pregunta a su padre por qué lo
 abandona
 mientras agoniza en la cruz,
 y el bruto de Simón Pedro
 que no termina de entender su rol,
 y otra vez Herodes que casi nos deja
 sin niños circuncidados,

y el austriaco renegado
 que se desquita de su esterilidad
 masacrando hombres, mujeres y niños
 como si fueran hormigas,
 y el texano del norte,
 que se cree inmortal,
 tan imbécil como perverso,
 y el iraquí del este,
 que también se cree inmortal,
 tan perverso como imbécil,
 y el viento que sigue soplando
 y silba como nunca,
 y el olor a fritura de mariscos,
 y los ranqueles y los mapuches
 que reaparecen riéndose de la
 historia
 pero contaminados por el mercado y la
 cultura,
 y los galeones hundidos,
 y el mago que va y viene,
 "y el novato que vota por el viejo
 Moisés"
 y Buenos Aires veintitrés de enero,
 el día
 que tembló México, pero no demasiado,
 y estad alerta hermanos
 porque no sabéis cuando será el
 tiempo,
 y cuidado con la avaricia
 porque los niños lloran
 y "aunque tengas mucho
 no está la vida en la hacienda".
 Acaba de salir el sol
 y ha calmado el viento:
 es hora de despertar
 arrojar un poco de arena sobre el
 pecado
 y encarar el pasado
 como si fuera mañana.

Autor: Felipe P. Villaro
 Poema incluido en el libro
 "El sueño de Ulises"-
 1ed. Córdoba:
 Alción Editora, 2008.



'El sueño de Ulises', Grabado en Relieve, 43 x 28 cm. Año 2004.

El grabado fue realizado a partir del poema de Felipe Villaro. En su representación aparecen muchos elementos que nombra la poesía. Ambas obras, el poema y el grabado juntas, participaron en el año 2004 de Certamen de Poemas Ilustrados 'Almafuerte' de la Sociedad Argentina de Escritores de La Plata, donde la dupla fue galardonada con el 1° Premio.